

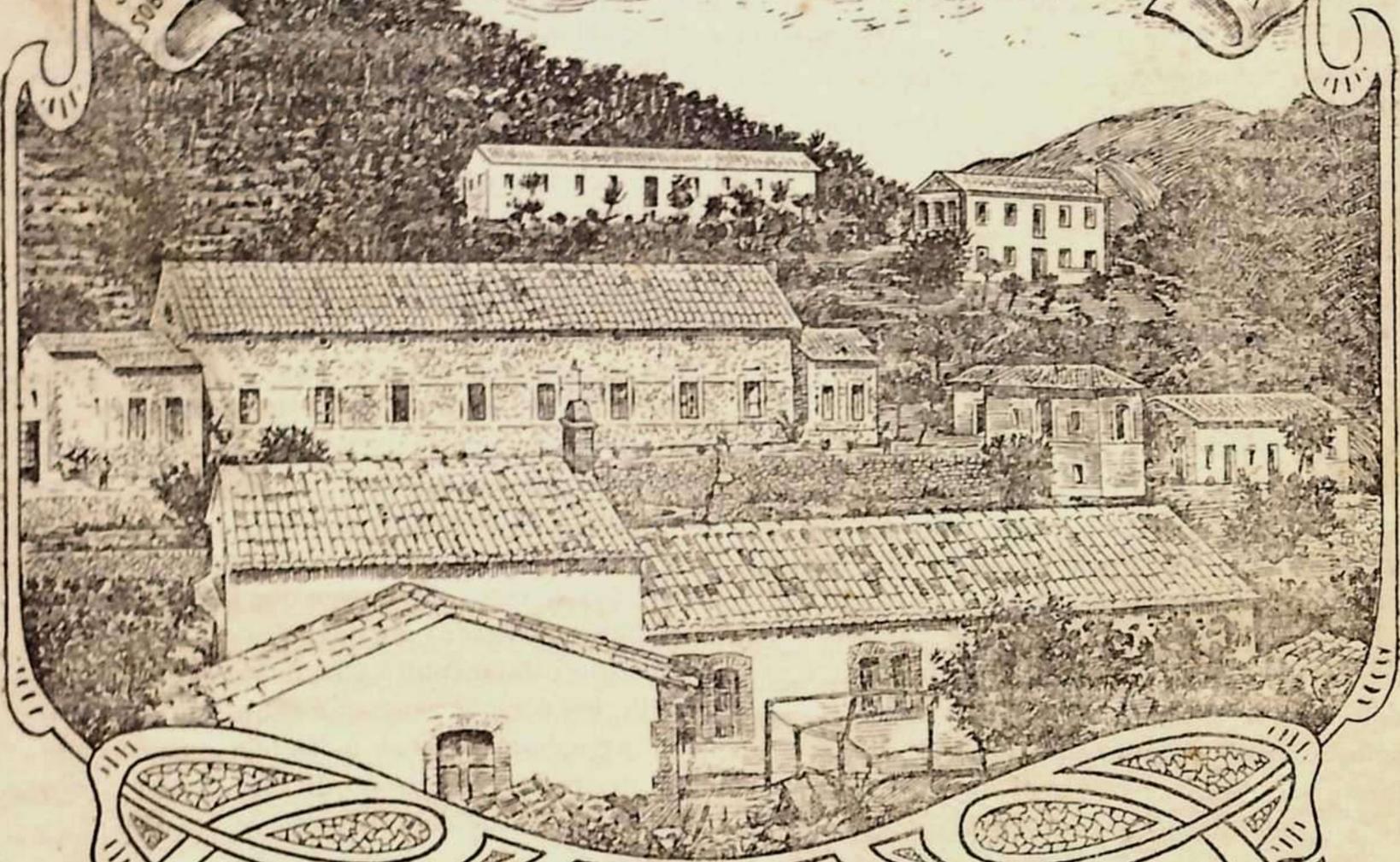
# "FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESUS  
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES  
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡  
ORGANO DE LA  
**COLONIA-SANATORIO REGIONAL**  
(DE)  
**San Francisco de Borja**  
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA  
B. ANDRES HIBERNÓN 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE ABRIL DE 1912

## La suerte del leproso en nuestros días

Las medidas de rigor empleadas contra el leproso, desde Moisés hasta nosotros, fueron inspirados en el concepto erróneo que se tenía de la lepra, como enfermedad excesivamente contagiosa.

Mas, la suerte de los desgraciados lazarinós es mucho más cruel en nuestros días que en tiempos pasados. Al desaparecer las numerosas leproserías, que la piedad cristiana levantó en toda Europa, en la Edad Media, en donde eran aquéllos tratados con solicitud y cariño por los religiosos consagrados á su servicio, quedan completamente abandonados por una sociedad que les odia y les persigue.

En los países á donde no ha llegado la ciencia y la caridad cristiana, desde el momento que un individuo presenta señales de lepra, es arrojado de las poblaciones y cazado como un animal dañino, hasta la soledad del bosque ó de las marismas. En estas malditas regiones, como ha observado la misionera Miss Marssen en su viaje á través de la Siberia Oriental, donde el frío de invierno llega á 45<sup>o</sup> bajo cero y los calores del verano llenan el aire de miasmas y mosquitos, perece miserablemente el desterrado enfermo.

En países cultos, no es más lisonjera la suerte del leproso. Hemos presenciado escenas muy dolorosas en regiones leprosas de nuestra península, particularmente en el antiguo reino de Valencia.

Un joven, jornalero, al presentar los primeros síntomas de la lepra, fué expulsado de su domicilio; vivió 15 años entre las ruinas de una torre y en un hueco que servía de madriguera de reptiles y de roedores, muy frecuente en dichos sitios. Para cubrir su desnudez aprovechaba los andrajos que desechaban sus convecinos; dormía sobre un jergón de paja, y solo contaba, para su manutención, con las escasas limosnas de algunos transeuntes, y tres reales diarios que le asignó el Municipio en los últimos periodos del mal. Al morir, este desgraciado fué enterrado en la playa, por temor de que sus restos contaminaran el cementerio.

En una familia compuesta de cinco individuos, tres de ellos, padre, madre y el hijo mayor adquirieron sucesivamente la lepra, y los dos que quedaron sanos, se trasladaron á la Argelia francesa. Los primeros han fallecido lepro-

sos, en épocas diversas y en el mayor desamparo, fuera de la población.

Un matrimonio sin hijos y con bienes de fortuna, quedó completamente aislado en su domicilio, al aparecer leproso el marido; su esposa que le sirvió y no le abandonó jamás, adquirió también la lepra, y después de morir su cónyuge, quedó sola, y ha fallecido abandonada de todos.

En una choza estrecha, húmeda y mal ventilada, se reunieron cinco leprosos. Uno de éstos perdió los dedos de las manos y medio pié; arrastrábase sobre el duro suelo, y sus compañeros de desgracia le colocaban los alimentos y bebidas en la boca; dos de éstos estaban casi ciegos, y los otros dos pedían limosna al borde de los caminos. Como éstos podríamos citar muchos casos.

La ciencia y la caridad unidas procuran mejorar la suerte del leproso, creando Sanatorios que, al servir de medios de defensa social, pueda conseguirse en ellos la curación de la funesta plaga y la rehabilitación de estos enfermos. Mas, en cuantas partes se ha intentado la instalación de estos benéficos establecimientos, se ha tropezado con la oposición de los pueblos cercanos, por el temor de que pudieran convertirse en focos de contagio leproso.

Este proceder contrasta, sobremanera, con el de los tiempos medios en que las leproserías estaban emplazadas en las mismas ciudades, y nadie protestaba contra ellas. Antes por el contrario, los vecinos acudían á estos sitios de caridad, para curar y servir á los leprosos, en quienes creían ver algo de divino, la *res sacra miser* elevada al sobrenatural de las creencias cristianas.

Tan diferente conducta prueba, de una manera evidente, que el espíritu de caridad de nuestros antepasados se ha entibiado mucho en estos tiempos de progreso material y en que tanto se blasona de altruismo y de fraternidad.

Sin embargo, debemos confiar en que se podrán vencer las dificultades mencionadas, si se procura seguir la campaña iniciada en Fontilles, y se hace comprender á las gentes timoratas, que la enfermedad de la lepra es menos contagiosa que otras reputadas como tales y el leproso merece ser atendido como otros enfermos más peligrosos para los que les rodean.

R. GONZÁLEZ CASTELLANO.

Jávea, Febrero, 1.912.

## “De Broma y de Veras,,

Así se llama la colección de lecturas, ora serias ora alegres, pero siempre interesantísimas y amenas que se publica mensualmente en Bilbao, bajo la discreta y acertada dirección del P. Remigio Vilariño, de la Compañía de Jesús, el cual ha tenido más que la bondad, aunque tiene mucha para con nuestra obra, la inspiración del cielo de dedicar casi todo el opúsculo número 15 de dicha publicación, al Sanatorio de Fontilles, con un discretísimo é interesante preámbulo que publicamos á continuación, cuya lectura nos ha producido grata sorpresa y honda gratitud.

Nuestro primer impulso fué escribirle enseguida para darle las más expresivas gracias por tan grande como inmerecido favor; pero recordando cosas y más cosas del P. Vilariño relacionadas con el Sanatorio y los pobres leprosos, hemos creído mucho más propio felicitarle de lo íntimo de nuestro corazón por el eficaz refuerzo que acaba de llevar á la obra del Sanatorio, tanto ó más suya que nuestra, porque ya no es posible contar ni calcular los bienes y beneficios que de él tiene recibidos, beneficios que son tanto más de admirar y agradecer cuanto mayores y más delicadas son las empresas y trabajos que pesan sobre dicho Padre y más lejos de su residencia habitan los pobres leprosos, objeto de su especial amor y predilección.

Si los hechos no hubieran puesto ya de manifiesto este señalado amor, cualquiera lo descubriría al punto en el siguiente preámbulo del antes citado opúsculo.

### FONTILLES

En el arroyo de papeles escritos que, diariamente desemboca en nuestra redacción, viene de mes á mes un papelito de cuatro hojas, con una faja de color canela y mi nombre estampado en ella. Lo digo porque realmente me agrada ver en ese papel mi nombre más que en ninguna otra de las hojas que vienen á esta casa. La hoja se llama FONTILLES. Y alguna culpa tengo de que así se llame, porque al principio se llamaba LA LEPROSA. Título que á mi no me disgustaba, pero, con suma extrañeza mía, vi que muchas personas ni leían ni querían ver lo que en esas cuatro hojitas iba escrito, solo porque les sonaba muy mal el título. Y yo le dije á su Director el P. Carlos Ferrís: es preciso que no por mí,

sino por la gente, su revista venga con un nombre poético, con cara de rosa, y si fuese posible oliendo á azahar y agua colonia. Porque de veras le digo, que fuera del título las escrituras son preciosas, comovedoras, edificantes, alegres, en medio de su singular tristeza. Y me dá lástima que por lo feo del título no saboreen muchos lo simpático del escrito.

Hoy LA LEPROSA se llama FONTILLES, Fuentesillas, nombre gracioso, nombre de bondad; nombre también de escasez, nombre que á quien haya estado allí no se le olvida de seguro jamás. No creo que desde que allí estuve haya pensado más en ningún sitio que en aquel retiro. Allí me parece que tengo unos buenos amigos, amigos del alma, amigos en quienes por lo mismo que están tan olvidados, pienso muchísimas veces, amigos á quienes envió este recuerdo y á quienes consagro este número DE BROMA Y DE VERAS, porque sé que á los lectores de nuestra publicación no les ha de disgustar, sino al contrario interesar, y á ellos, á ellos les llevará una brisa más suave todavía que la que de la Marina se les entra en el vallecito por el boquerón abierto al Oriente en los calurosos veranos de Alicante.

Si hubierais visto aquellos moradores ¡no los olvidaríais jamás!

Si ya que no los veis al menos leyéseis esa revistilla. ¡Cuesta poco! una peseta y media al año. Y tampoco cuesta mucho leerla, porque no tiene más que cuatro hojas. Al frente viene un grabado, muy devoto, aunque... ya los habrá más elegantes. Luego sigue un artículo de fondo que contiene mucha substancia. Luego viene de ordinario la Crónica de lo que en el mes anterior se ha hecho en Fontilles. Y qué conmovedora suele ser. Tal vez ningún pueblo pueda presentar otra igual, que la de aquella colonia. Allí viven aquellos leprosos una vida si prosaica por su enfermedad, hermosa por el curso de sus ocupaciones. ¡Qué narraciones tan lindas, qué delicadeza en medio de su sencillez atesoran estas crónicas! Al leerlas recorre en alas del recuerdo la fantasía el abrigadero de Fontilles y se recrean, respirando en aquellas alturas el aire tibio impregnado de azahar y aromas silvestres, y escuchando el canto de los pájaros, únicos músicos que van á cantar en aquella soledad. Sigue luego algunas veces una que otra dulce narración ó artículo sobre leproserías, y viene al fin la crónica de la Caridad, balance curioso de lo que se pide y de lo que se dá en Fontilles. Y qué hermosa es esta crónica, por la cual van

desfilando compañías de pobres, capitaneados de vez en cuando por algún rico ó rica que da una vez 100 ó 200 pesetas, y por los nobles patronos que por plazos suelen ir pagando unos 100, otros 200 ó 400 ó más pesetas.

Ora es un comerciante que envía un paquete de medias y calcetines, ó un farmacéutico que regala botes de pomadas y otros medicamentos, ó una familia de algún pueblo vecino que trae un saco de patatas ó varios capazos de cebollas. El canónigo que regala turrón para la fiesta de noche buena y alpargatas para todos los enfermos, el óptico que regala anteojos negros para los delicados de la vista, que suelen abundar, los empleados del Tribunal de cuentas que frecuentemente envían sus propinas á escote de media peseta cada uno, las señoritas que envían objetos preciosos para la tómbola, las monjitas de Benirredrá, y de Alcoy que les bordan palios, banderas, paños, y les envían de vez en cuando otros regalos. Y así sucesivamente muchos bienhechores que envían regalos de todas clases, porque en aquel retiro todo hace falta y todo viene bien.

Y luego al fin viene la lista de lo que aún se necesita en Fontilles. Y se necesita tanto, que de ordinario no se atreven á poner lista de todo. Porque necesitan, según el número de Diciembre, sillas, platos, mesas, jofainas, tohallas, servilletas, vasos, jarros, cucharas, tenedores, cuchillos, camas de hierro, cofres y mundos para ropa, y todo cuanto ocurra y venga á mano, porque «aquí dice, todo, todo tiene aplicación, y lo pueden enviar á casa de D. José Andrés Gregori, calle de Vallier, 28, Gandía».

Y sobre todo suelen pedir ropa, pañuelos, trapos, cuanto más mejor, aunque sea un carro, tabaco, y más que nada dinero, y en fin una *Iglesia*. Solo una, con una se contentan, con una grande, oreada, espaciosa, limpia, donde puedan reunirse los leprosos de modo que aunque huelan las medicinas y los trapos, y las heridas, estén desahogados, contentos, á gusto, aunque estén mucho tiempo. Porque la capilla que ahora tienen es estrecha para cualquier sitio, pero para los leprosos estrechísima. Si alguna persona tuviese en su casa una pianola que no la quisiese tocar, yo se que en Fontilles se la tendrían de muy buena gana, y alguna monjita de las Franciscanas terciarias, que allí asisten á los enfermos, la manejaría muy rebien, y ¡qué alegría daría en aquellas soledades á aquellos queridos enfermos que tanta necesidad tienen de alegría! No creo que haya enfermedad más propensa si

no hay distracción, á la tristeza que la lepra. Es una cosa singularísima. Y estoy seguro que cualquiera que lo viese y entendiese tomaría cualquier trabajo por consolar á aquellos enfermos y enfermas. En pocas partes se podrá practicar mejor la obra de misericordia que consiste en consolar al triste.

Pero basta ya para introducción de este número DE BROMA Y DE VERAS, que he querido ya que en él se trata del P. Damián, el amigo de los leprosos, dedicarlo á los amigos de Fontilles, á cuyas nanos de seguro llegará como un ramo de azahar lleno de aroma de amistad antigua.

Ya nos conocemos los de esta casa y los de aquella.

R., S. J.



## EL MES DE MARZO EN FONTILLES

El mes de marzo no es el de mayo, ni mucho menos, porque es más triste y no tiene los encantos que este tiene. Pero nadie duda que se parecen como la rosa y la violeta, que exhalan igual ó parecido perfume, y tienen relaciones necesarias como las que existen entre la semilla preciosa y los ricos, abundantes y codiciados frutos. Porque el glorioso Patriarca, cuya fiesta se celebra el 19 de marzo, es la perfumada violeta que con su fragancia y virtud embalsama el mismo cielo, muy parecida á la que exhala la Sma. Virgen llamada rosa por antonamasia, pues no existe otra que se le pueda comparar en fragancia y hermosura. Del mismo modo el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, cuya fiesta se celebra el 25 de marzo, es la fuente y la semilla de donde proceden y se enjendran, no sólo los más ricos y preciados frutos de virtud que admiramos en los santos, sino en la Madre de todos los santos.

Siendo así, no hay para qué decir que el mes de Marzo ha sido feliz y dichoso para los moradores de Fontilles, y acompañado de gracias y bendiciones celestiales. En efecto; el primer viernes de mes comenzamos ya nuestras fiestas de piedad cada día más fervorosa y marcada, —porque el continuo ejercicio nos familiariza con Dios,—cantando por la tarde, un gran trisagio á la Santísima Trinidad con verdadero entusiasmo y fervor delante de S. D. M. que estaba expuesto. Daba gusto y era un verdade-

ro encanto oír aquel coro de pobres enfermos sin voz, pero que se esforzaban por sacarla de las entrañas para alabar y obsequiar á su Padre, á su Rey y á su Señor á quien invocaban al fin, ó sea después de la bendición y reserva, con aquel hermoso canto: «Corazón santo, tú reinarás, tú nuestro encanto siempre serás.» Y no cabe duda que es el único encanto que tienen estos pobrecitos en la tierra, porque es la única esperanza de dicha y felicidad que les aguarda en el cielo. Ni se puede dudar que ellos son á su vez, el encanto del divino Corazón porque ¿dónde encontrar adoradores más rendidos que los pobres leproso, ni que más se le parezcan, sobre todo, en las llagas, en las penas y los trabajos que padeció por nuestro amor, de un modo especial aquellos que llevan las llagas con resignación y sufren sus trabajos y dolores con paciencia? ¡Ah! bien se ve, que los leproso que llevan con paciencia y alegría su enfermedad, son el encanto del Corazón de Jesús; por las gracias y bendiciones que envía á Fontilles, se conoce que no aparta los ojos de ellos.

El domingo 17 terminamos los Siete Domingos de San José con grandísima solemnidad. Por la mañana, misa de Comunión, acción de gracias y gozos al Glorioso Patriarca, sin faltar el Padre Nuestro consabido por los bienhechores, y las coplas pidiendo una iglesia grande. También hemos celebrado un Tríduo-rogativa al Santo Patriarca en los tres domingos anteriores á su festividad, y una solemne Novena. Todo por el mismo fin, esto es, para alcanzar del Santo, la iglesia y por nuestros bienhechores, en acción de gracias á los continuos beneficios que de ellos recibimos. Pero la gorda la hicimos el día de San José: ya la víspera por la tarde, se veía á la gente en movimiento, preparando las cosas para que la fiesta resultara bien lucida, y en la plazuela que hay delante del pabellón de las mujeres se improvisó un altar magníficamente adornado, donde se colocó una pequeña estatua del Santo. No fueron pocas las enfermas que vimos delante del improvisado altar ofreciendo sus oraciones y plegarias. Al día siguiente por la mañana, se hizo la fiesta; primero celebrando una misa de Comunión con letrillas, acción de gracias también cantada con fervor y entusiasmo por todos los enfermos que formaban un coro admirable y conmovedor, y antes de terminar rezamos los Padre Nuestros acostumbrados. Por la tarde después del Santo Rosario, se cantaron los Dolores y Gozos de San José con gran gusto y fervor, y á continuación

nos hizo el Padre una elocuente plática ponderando la protección que dispensa el Santo Patriarca al Sanatorio, y asegurándonos que nos la seguiría dispensando, si imitamos sus virtudes, terminando el acto con el canto de los Gozos al Santo.

Inmediatamente las enfermas organizaron una devota procesión, llevando en andas la imagen del Santo. Y cuando la comitiva llegó á la estatua del Sagrado Corazón, que hay en el paseo de su nombre, se detuvo é hizo estación cantando en ella el Oficio parvo de San José. Terminado este devotísimo ejercicio siguió la procesión hasta llegar á la plazuela, donde estaba arreglado el altar, y allí después de varios cantos, vivas y aclamaciones terminó tan devota como fervorosa y entusiasta fiesta.

Para terminar y por vía de comentario, diremos, que bien puede estar contento el bendito San José, de los pobres leproso de Fontilles, porque la verdad es que no saben ya cómo obsequiarle, ni qué hacer para tenerle propicio y contento, y, sobre todo, para que les dé Iglesia conque poderle obsequiar mejor; pues en poco tiempo le han hecho dos veces los Siete Domingos, un Tríduo, una Novena, otra vez los Siete Domingos que van á comenzar por la intención de los bienhechores, y la gran fiesta que acabamos de describir. Y los enfermos de Fontilles tampoco se pueden quejar del Santo, pues aparte de las gracias espirituales y materiales que les concede, oigan nuestros lectores qué caso más lindo y gracioso acaba de tener lugar: «Reitera nuevamente á V. E. la súplica de que no se publique mi nombre; pero sí debo manifestarle que el citado donativo (5.000 pesetas) lo envía á aquellos enfermos tan simpáticos el gloriosísimo Patriarca San José; pues estando haciendo la devoción de los Siete Domingos me inspiró hacer esta obra buena.»

(Fragmento de una carta dirigida al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Valencia, Presidente del Patronazgo de la Leprosaría y Bienhechor Insigne del Sanatorio.)

También el día de la Encarnación hicimos en obsequio de la Santísima Virgen una fiesta solemnísimas por el estilo de la de San José, con misa de Comunión, ejercicio vespertino con plática, sobre el Misterio del día, y una preciosísima Ave María en latín que se cantó con sumo gusto y afinación, terminando el acto con los Gozos á nuestra excelsa Patrona la Virgen de Fontilles, Madre Nuestra muy adorada.

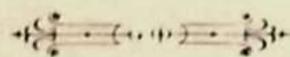
También este día hubo su procesión y un al-

tar á la Santísima Virgen, allá en la plazuela consabida, arreglado con primor, con sus cantos, entusiasmos y vivas correspondientes; pero nosotros no sabríamos describir el cuadro aunque quisiéramos, y dejamos la palabra á la hermana Encarnación, que debe ser la protagonista:

«Fué una Hermana, á buscar y traer adelfas, cojer flores y otras cosas, para adornar á la Virgen de Lourdes, que está en la plazuela; y ayudadas de una buena persona, que quería tomar parte en este obsequio á la Santísima Virgen, le formamos un bonito arco, y al rededor de la Santísima Virgen, tantas macetas y plantas, ya naturales, ya de ramas de flor natural que formamos, que quedó hecho un hermosísimo jardín en medio del cual, sobresalía la estatua ó Imagen de la Santísima Virgen, que daba el mayor gusto contemplarla, la emoción del corazón salía á los labios diciendo con entusiasmo y regocijo. ¡Viva la Virgen! ¡Viva la Encarnación del Verbo!

Así terminó la fiesta. Y seguro que nunca había estado la Santísima Virgeu tan bonita y adornada como ese día. Parecía sonreír de contento. ¿Sería que se complacería, en que estas sus pobres, pero muy amantes hijas estuviesen tan solícitas, en ponerla tan bonita y graciosa? No lo sé; pero lo que sí puedo asegurar es, que en Fontilles, en tratarse del Sagrado Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen y San José... nuestros amantísimos Padres y Señores, nos volvemos locos, y perderíamos mil vidas por sus Majestades, etc. etc. Porque ¿qué otro consuelo queda en medio de tanta desgracia?»

¿Verdad que ya no se puede pedir más?



## Nuestros difuntos

Ha muerto el más grande de nuestros amigos y uno de nuestros mayores bienhechores. Se llamaba Manuel Saavedra Frigola y una larga lista de otros apellidos, todos ilustres, que jamás exhibía, porque creía en su profunda humildad que era indigno de llevarlos, habiéndose resistido por ese mismo motivo, siempre que fué invitado, y lo fué repetidas veces, á entrar en la Real Maestranza de Valencia; pero á nuestro modo de entender, nadie mejor que él los llevó con más justicia y honor, ni representó con más dignidad la

merecida gloria de sus ilustres antepasados. Nosotros que le conocimos y tratamos largos años, y que estuvimos en los secretos más íntimos de su corazón, no encontramos palabras con que encarecer sus virtudes, y creemos que con él ha bajado al sepulcro toda una raza de nobles, porque, aunque éstos abundan mucho en el mundo, del temple de aquél, ya no se crían, ó al menos nosotros no los conocemos, habiendo tratado muchísimos. El fuerte de Saavedra era la caridad con los pobres. Con un solo ejemplo que citemos quedará hecha su apología: visitaba á los pobres de las Conferencias de S. Vicente de Paul, de la que había sido fundador en Valencia. y extendía su caridad á todo y á todos los miembros de la familia del pobre que le tocaba visitar. Si el patrocinado enfermaba, como suele ocurrir en algún caso, Saavedra le asistía; y si llegaba el caso de amonstrarle los sacramentos, Saavedra le preparaba..... con escrupuloso cuidado; le leía las oraciones más á propósito y no se separaba de la cabecera del enfermo, hasta recoger su último suspiro, y en más de una ocasión, amortajaba el cadáver, y lo acompañaba al cementerio. Y ¿cómo no si hubo vez que cogió un parálítico y lo llevó sobre sus hombros á la Iglesia para que el pobrecito tuviera el consuelo de oír misa? Lo demás no hay para qué decirlo porque ya queda dicho que su caridad se extendía á todo cuanto rodeaba al pobre, y el que así daba y prodigaba su persona ya se puede comprender lo que haría con su dinero. Por eso disponía de una brillante fortuna y se puede decir que era pobre, porque daba todo cuanto tenía. Fontilles ha perdido un bienhechor insigne, y nosotros el amigo más entrañable, habiendo sentido su muerte como la de un hermano queridísimo. Identificados con la pena y el dolor que embarga á su atribulada familia, aunque creemos que está ya en el cielo, todavía, por si acaso, pedimos para él oraciones y sufragios. R. I. P.



## NOTICIAS

En nuestro último número se dijo que doña Pascuala Lassala de Madrid había dado una limosna para el Sanatorio, y debió decirse de Merle en vez de Madrid; pues la bienhechora es

la distinguida esposa de nuestro querido amigo D. Francisco Merle.

También se dijo, por mala inteligencia, que D.<sup>a</sup> Rita Carbonell había entregado una limosna; pues lo que dicha Sra. hizo, fué pagar por cuenta del Sanatorio una factura con dinero procedente de una limosna del insigne bienhechor D. Francisco Pastor, de Alcoy.

\*  
\* \*

El día dos de Marzo se celebró en la Capilla de Fontilles la Misa de Comunión y el Rosario, en sufragio del alma de D.<sup>a</sup> Joaquina Santander [q. e. g. e.] madre de la bienhechora insigne del Sanatorio, D.<sup>a</sup> Mercedes Delgado Santander, de Talavera de la Reina.

\*  
\* \*

Según nuestras noticias parece que á petición de la Diputación de Alicante, el Gobierno está dispuesto á subvencionar esta provincia para que puedan ingresar en Fontilles los muchos leprosos de la misma que viven en el mayor abandono y lo están solicitando, sin que la Junta del Sanatorio los pueda admitir por ser escasos los recursos con que cuenta para hacerlo.

Mucho deseamos que se lleve á cabo tan justo como laudable proposito, porque aunque por ese medio no se subvencione al Sanatorio, al menos indirectamente no sería poco el favor que recibiría, pues no tendría que atender á tantos enfermos,

\*  
\* \*

Para celebrar con mayor esplendor y solemnidad las fiestas de Semaua Santa en la Capilla de Fontilles, se han ofrecido á marchar allá varias personas piadosas. Mucho es de alabar esta singular devoción, y no duden los fervorosos devotos, que será una gran paga el consuelo espiritual que sentirán asistiéndo á las más tiernas fiestas que quizá se celebren en todo el mundo, en días de santa solemnidad. Esto sin exagerar.

\*  
\* \*

Son muchas las familias que desean aprovechar los días de Pascua para visitar á los pobres leprosos en Fontilles, y nosotros lo celebramos grandemente porque estamos seguros de que cada uno que los vaya á visitar será un nuevo amigo del Sanatorio; tanta compasión y devoción al propio tiempo inspiran los pobres allí reunidos.

## Crónica de la Caridad

Desde lo publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts.
De la Bienhechora revista <i>España Vieja</i> , limosna para la Iglesia de Fontilles. . . . .	5
De una persona bienhechora que oculta su nombre . . . . .	12
Del Bienhechor D. Esteban Cairo, de Gandía, por el décimo séptimo plazo. . . . .	15
De un bienhechor, devoto gandiense que oculta su nombre, limosna para la Iglesia de Fontilles. . . . .	25
De D. <sup>a</sup> Luisa Lloret, de Gandía, Patrona, por el séptimo plazo. . . . .	100
De los aibaceas de la Testamentaria de D. José Bulfy y Bengoa, Bienhechor Insigne, de Bilbao, para la iglesia de Fontilles . . . . .	2.500
Del Bienhechor D. Juan Juseu, de Barbastro . . . . .	40
Del Bienhechor D. Félix Ivancos, de Coria . . . . .	15
Del Bienhechor don Andrés Miñana, Pbro. de Puebla Larga. . . . .	25
De la Bienhechora D. <sup>a</sup> Pilar Sanclis, de Puebla Larga. . . . .	25
Del bienhechor D. José Merle, de Denia. . . . .	10
Del Patrono D. José M. <sup>a</sup> Company, de Gandía, por el 4. <sup>o</sup> plazo. . . . .	100
De un bienhechor desconocido, de Gandía, para la iglesia de Fontilles . . . . .	5
De un Bienhechor que oculta su nombre, de Tarragona. . . . .	50
De los Bienhechores señores empleados del Tribunal de Cuentas. . . . .	15
Del Bienhechor D. Jaime Armengol. . . . .	50
De un matrimonio bienhechor, de Madrid . . . . .	1.000
Del Patrono D. Ignacio Martínez, de Gandía, por los plazos 9. <sup>o</sup> y 10. . . . .	200
Del Bienhechor D. José Sifré, de Alcira . . . . .	25
De una bienhechora para pan de San Antonio. . . . .	10

\*  
\* \*

Nuestro distinguido amigo el piadoso fabricante de Alcoy. D. Santiago Miró no se cansa

de ayudarnos con sus limosnas. Estos días nos ha regalado media pieza de paño para los pobres enfermos. Dios le pague la caridad.

\*  
\* \*

Como verán nuestros lectores en la lista de donativos, también ha llegado á los pobrecitos de Fontilles el amor y caridad del incomparable defensor de la buena causa y gran amigo del culto de Dios, D. José Bulfy y Bengoa (q. e. g. e.) porque sus piadosos albaceas testamentarios han tenido á bien apiadarse de nuestra angustiada situación y nos han querido ayudar á la fábrica de la Iglesia, donde con tanto fervor han de adorar los pobres leprosos al Dios de amor, y donde perpetuamente rogarán por todos sus bienhechores así vivos como difuntos. Dios pague la caridad á los piadosos testamentarios. Y Fontilles aprovecha esta ocasión para pedir á sus lectores una oración por el alma de D. José Bulfy, que supo disponer de sus bienes cuantiosísimos de una manera tan sabia y discreta. R. I. P.

\*  
\* \*

Nuestros buenos y generosos amigos, los Sucesores de Juan Monzó hermanos de Albaida, como siempre que tenemos necesidad, nos han remitido estos días una buena cantidad de cera para la Capilla del Sanatorio. El Señor que les bendiga y les pague la caridad.

\*  
\* \*

La distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Elvira de Igual nos ha remitido docientas pesetas para los pobres enfermos, con el encargo de que la ayuden á dar gracias al Señor por el beneficio de la salud que acaba de concederle. La enhorabuena, y Dios se lo pague. Exclusivamente para atender al cuidado y regalo de los enfermos y no para obras nos ha remitido la piadosa y caritativa D.<sup>a</sup> Joaquina Rovira mil pesetas en sufragio del alma de su difunto esposo, D. Fernando Asensi, bienhechor insigne que fué del Sanatorio y amigo nuestro inolvidable. Dios bendiga y pague tanta caridad á D.<sup>a</sup> Joaquina y le conceda largos años de vida para que pueda continuar el bien que está haciendo á tantos pobres por amor de Dios. Nuestro señor y por la buena memoria de su difunto esposo. [O. F. G. F.]

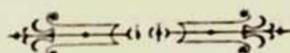
\*  
\* \*

Copiado al pie de la letra: A la mayor gloria de Dios, y en honor al excelso Patriarca S. José

remito al celoso propagandista del Sanatorio de Fontilles cuatro cajas con doscientos cigarros puros para los pobrecitos leprosos, y docientas pesetas para la fábrica de la Iglesia. Un Quidam. Dios que le pague la caridad al Quidam, dándole entrada en el cielo; y nosotros que le veamos y conozcamos allá de cerca, no como el rico Eplón veía á Lázaro.

\*  
\* \*

Otro Quidam. Ahi va un cajoncito con diez y ocho libras de chocolate para los pobrecitos leprosos en el día de S. José, dos ruedas de paquetitos de cigarrillos de quince centimos y un trozo de tela para acabar de llenar el cajón. Solo deseo que nos encomienden á Dios á mí y á los míos. El Señor que bendiga y pague también la caridad de este otro Quidam, y haga que se multiplique la familia hasta ver si logramos formar gremio.



## Lo que falta en Fontilles

Por no cansar á nuestros lectores, y para que el anuncio no resulte contraproducente, no haremos una larga lista de necesidades; pero diremos en resumen, que en Fontilles falta de todo, y de una manera especial, faltan sábanas y tela para colchones, pantalones, tohallas y camisas; vajilla de porcelana de todas clases; y, sobre todo, falta dinero para pagar las deudas y para construir la iglesia que es de suma y urgente necesidad, porque los enfermos juntos y en lugar reducido, despiden un hedor insoportable. ¡Vengan, pues limosnas por amor de Dios!



## AVISO IMPORTANTE

Reciben los donativos para el Sanatorio, don José Andrés Gregori, C. Vallier, 18. Gandía. D. Máximo Gastaldi, Caja de Ahorros, Mar, Valencia. D. José Larrañaga, Zurbarán, 1, Madrid. M. I. Sr. D. Manuel Galbis, canónigo, Alicante.

Imp. de San Francisco de Borja. calle del Beato Andrés Hibernón, 2—GANDIA.